

XXXVIII SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

SAN MIGUEL DE TUCUMAN

AGOSTO DE 2016

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA

ÁREA: ACTUALIZACIÓN DE CONTENIDOS PROGRAMÁTICOS

TITULO: REFLEXIONES SOBRE ÉTICA: ¿PORQUE TENEMOS QUE SER ÉTICOS?

Autores:

Acuña, Mamerto

Coronel, José Jorge

Lascano, Ivanna Dayan

XXXVIII SIMPOSION NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA  
PROFESIONAL  
SAN MIGUEL DE TUCUMAN  
AGOSTO DE 2016  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRACIÓN  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA  
ÁREA: ACTUALIZACIÓN DE CONTENIDOS PROGRAMÁTICOS  
TITULO: REFLEXIONES SOBRE ÉTICA: PORQUE TENEMOS QUE SER ÉTICOS

Autores:

Acuña, Mamerto  
Coronel, José Jorge  
Lascano, Ivanna Dayan

## RESUMEN

Hoy nos encontramos sorprendidos, desilusionados, indignados, es decir fuertemente impactados por los hechos de corrupción que salieron a la luz en los últimos meses.

En el trabajo que hemos presentado en año pasado expresábamos que en general conocemos cuales son los valores que debemos respetar; en nuestros hogares nos inculcan estos valores.

A la hora de actuar, parece que dejamos de lado estos valores dominados por los deseos de tener, de poder y de placer.

En estos hechos de corrupción siempre están presentes profesionales en ciencias económicas y nos llevan a pensar qué está fallando en el proceso de formación que muchos de quienes fueron nuestros alumnos eligen un camino fácil para el “éxito”. Porque no solo los que aparecen en los medios de comunicación son los únicos, a diario nos enteramos de las conductas erradas de alguno de nuestros colegas.

En esa reflexión nos asaltan algunas dudas: ¿Vale la pena seguir machacando con el tema de la ETICA? ¿Por qué tenemos que ser ETICOS?

En esta era que llamamos posmoderna, ¿Es necesaria la ÉTICA?

Analicemos de donde nacen los deberes éticos o morales. ¿Es fruto de normas impuestas por las religiones? ¿Son normas que posibilitan la vida en sociedad? ¿Son parte de nuestra naturaleza humana?

Los sentimientos desatan en nosotros la necesidad de no provocar daño en los demás, allí opera la razón que nos permite fundamentar y criticar lo que hacemos y la imaginación nos permitirá tener una visión amplia de los impactos de nuestros actos.

Este mecanismo debe ser cultivado en nuestra conciencia, quien operará un juicio sobre cada una de nuestras decisiones. La conciencia social a veces es manipulada para anestesiar valores universales, por eso es necesario formar y cultivar permanentemente nuestra conciencia.

En este camino, la educación juega un rol fundamental, sobre todo la educación Universitaria donde tenemos que sublimar valores como la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad.

El siglo XX fue el de la alianza de dos barbaries: la primera viene desde el fondo de la *noche de los tiempos* y trae consigo guerra, masacre, deportación, fanatismo. La segunda, helada, anónima, viene del interior de una racionalización que no conoce más que el cálculo e ignora a los individuos, sus cuerpos, sus sentimientos, sus almas y multiplica las potencias de muerte y de esclavización técnico-industriales.

Edgar Morin

## INTRODUCCIÓN

Hoy nos encontramos sorprendidos, desilusionados, indignados, es decir fuertemente impactados por los hechos de corrupción que salieron a la luz en los últimos meses.

En el trabajo que hemos presentado en año pasado expresábamos que en general conocemos cuales son los valores que debemos respetar, en nuestros hogares nos inculcan estos valores.

A la hora de actuar, parece que dejamos de lado estos valores dominados por los deseos de tener, de poder y de placer.

En estos hechos de corrupción siempre están presentes profesionales en ciencias económicas y nos llevan a pensar qué está fallando en el proceso de formación que muchos de quienes fueron nuestros alumnos eligen un camino fácil para el “éxito”. Porque no solo los que aparecen en los medios de comunicación son los únicos, a diario nos enteramos de las conductas erradas de alguno de nuestros colegas.

En esa reflexión nos asaltan algunas dudas: ¿Vale la pena seguir machacando con el tema de la ETICA? ¿Por qué tenemos que ser ETICOS?

En esta era que llamamos posmoderna, ¿Es necesaria la ÉTICA?

Analicemos de donde nacen los deberes éticos o morales. ¿Es fruto de normas impuestas por las religiones? ¿Son normas que posibilitan la vida en sociedad? ¿Son parte de nuestra naturaleza humana?

Ricardo López Sastre<sup>1</sup> (2007) plantea la situación de un hombre que quedó solo en la tierra como consecuencia de una catástrofe nuclear, posiblemente tendríamos deberes para con el resto de los seres sintientes (animales no humanos), tendríamos el deber de no hacerlos sufrir gratuitamente. Pero si este hombre dedicara su tiempo a hacer sufrir inútilmente a los animales seguramente reprobaríamos su conducta de inmoral, sobre todo en la actualidad, donde hay una gran conciencia de defensa de los animales.

López Sastre (2007) cita al premio Nobel de la Paz Albert Schweitzer quien escribió que el gran error de toda la ética había sido el creer que debe ocuparse sólo de la relación del ser humano con el ser humano.

---

<sup>1</sup>López Sastre, Ricardo (2007), Zavadivker, Nicolas (compilador) y otros. La ética en la encrucijada. Prometeo Libros. Buenos Aires

## LOS SENTIMIENTOS

Y ello tiene que ver con los sentimientos de placer y dolor. El deber de no hacer sufrir a los animales surge porque estos pueden sufrir como consecuencia de nuestros actos. Y nosotros tenemos la capacidad de ponernos imaginativamente en su lugar y por lo tanto plenamente consciente del mal que provocamos y por lo tanto esto es inmoral.

Pero el sufrimiento que hay a nuestro alrededor nos conmueve, naciendo allí un sentimiento de piedad o compasión que, según López Sastre (2007) es el punto de partida de la moral.

Habermas, citado por López Sastre (2007), hace el siguiente análisis de la relación de los sentimientos con la moral:

“Los sentimientos morales desempeñan un importante papel en la constitución de los fenómenos morales. No percibiríamos determinados conflictos de acción como moralmente relevantes si no *sintiésemos* que la integridad de una persona está amenazada o ha sufrido menoscabo. Quien es ciego para los fenómenos morales, también es ciego en lo tocante a sentimientos.....

En segundo lugar, y sobre todo,..... Los sentimientos constituyen la base experimental de nuestros primeros juicios intuitivos: los sentimientos de vergüenza y culpa son la base de las recriminaciones que nos hacemos a nosotros mismos, el dolor y el sentimiento de humillación la base las recriminaciones que hacemos a una segunda persona que me hiere, la indignación y la rabia la base de la condena a una tercera persona que hiere a otra.”

Al sentimiento debemos sumarle la razón que nos permite fundamentar y criticar, comparar y trazar los rasgos de algo a fin de brindar normas de acción, aunque los cálculos utilitarios sean insoslayables.

Al sentimiento y la razón tenemos que sumarle la imaginación, que nos ayude a extender nuestra mirada más allá donde nuestros ojos. La imaginación nos permitirá entender a los otros y a ponernos en su lugar, sobre todo en este mundo globalizado donde convivimos personas de diversas raíces culturales.

Expresa López Sastre (2007):

“Llegados a este punto parece que podemos saber bien en qué consistiría la “amoralidad”: en no tener ese germen, ese sentimiento que luego puede requerir que opere la imaginación y la razón. Es evidente que nos amamos nosotros mismos, pero también es verdad que los intereses de los demás o su felicidad no nos resultan indiferentes. Si los demás lloran, es muy probable que yo acabe llorando. Si los demás se alegran, yo me alegraré con ellos. La contemplación de su felicidad nos proporciona placer de forma natural, mientras que la visión de su dolor y tristeza nos comunica un profundo desasosiego. Sufro con los que sufren.”

En un trabajo anterior<sup>2</sup>, exponíamos esta misma visión, en lo que hemos denominado la ética del otro, tratando de trasladar el pensamiento de Emmanuel Lévinas a la función social que debe tener el contador.

---

<sup>2</sup>Coronel, Jose J y Lascano, Dayan I (2014). “Ética profesional – El otro para el contador”. Trabajo presentado en XXXVI Simposio de Profesores de Práctica Profesional. Pinamar.

Los ensayos sobre la obra de Lévinas interpretan que la cercanía con el Otro me obliga a una relación meramente ética, en el sentido que el Otro me afecta y me importa, por lo que me exige que me encargue de él. No me puedo desentender. Esta relación con el Otro impone un límite a mi propia libertad.

Lo único que me queda es acogerlo como infinito y trascendente, responsabilizarme de sus necesidades.

Según este filósofo la ética no se va a basar en el ser, sino en la relación, ya que cada uno de nosotros será la suma de las relaciones que tenga, por ello, hemos de responsabilizarnos de estas tres figuras -el huérfano, el extranjero, la viuda- ya que están faltas de una relación muy importante. Estas figuras representan a los vulnerables.

## LA CONCIENCIA

Ese germen del sentimiento que desata la necesidad de no provocar un daño a los otros debe ser cultivado en nuestra conciencia.

Ello lo explican claramente nuestros colegas Fior, Vitta y Scaraffiocca<sup>3</sup>(2013) en el trabajo presentado en el Simposio de Concordia Entre Ríos:

“La Conciencia no es una potencia más unida a la inteligencia y la voluntad, sino que es la misma inteligencia cuando juzga si un acto está de acuerdo con la ética o no.

Desde el punto de vista individual la persona tiene en su conciencia el lugar donde se produce el juicio de aplicación de la norma ética a la acción concreta. Por lo tanto, la formación de una personalidad ética consistirá en conocer debidamente esas normas y estar firmemente resuelto a actuar conforme con lo que se ha reconocido como correcto.”

Debemos formar y entrenar esa conciencia, para afianzar fuertemente los valores, para no anestesiar nuestra sensibilidad, para poder fundamentar la bondad de esos valores, para poder criticar esos valores y reafirmar su bondad o no-bondad y no ser autocomplacientes, desarrollar nuestra imaginación para darle amplitud a los valores y que su aplicación efectiva trascienda a uno mismo y su círculo íntimo.

Citamos nuevamente a Lopez Sastre (2007)<sup>4</sup> que pone el ejemplo de un gangster que roba para comprarle un abrigo a su amante o para pagar la atención de su anciana madre:

“Pero esto significa que para conseguir que tal gangster llegue a tener un comportamiento moral no necesitamos que experimente un sentimiento que hasta ese momento desconocía, sino que extienda de una manera más amplia esa simpatía que ya posee. Podríamos decir que aprenda a adoptar un punto de vista más imparcial que el que hasta ese momento ha tenido, que aprenda a veces simplemente a darse cuenta de que los demás existen; porque muchas veces lo que ocurre es que ni siquiera dedicamos un segundo a reflexionar sobre sus preocupaciones o ansiedades. En suma, como muy bien sabía Mencio, una vez que tomamos conciencia de ese sentimiento de preocupación

---

<sup>3</sup>Fior, Santos Jesús; Vitta, Carlos; Scaraffiocca, Stella Maris (2013). “Apostando a la conciencia profesional”. Trabajo presentado en el XXXV Simposio de Profesores de Práctica Profesional. Concordia. Entre Ríos. Disponible

[www.econ.uba.ar/www/institutos/contable/ceconta/Foro\\_practica\\_profesional/Principal/PDF\\_Simposio\\_2013/Area2\\_Fior\\_Vitta\\_Scaraffiocca\\_Conciencia.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/institutos/contable/ceconta/Foro_practica_profesional/Principal/PDF_Simposio_2013/Area2_Fior_Vitta_Scaraffiocca_Conciencia.pdf)

<sup>4</sup>Lopez Sastre (2007) Op.cit.

por alguien que en un determinado momento nos puede embargar, lo que hay que hacer es sistematizarlo. Se trata de que partiendo que hay muchas cosas que no podemos soportar, aprendamos a no soportar otras muchas. En esa aspiración a la coherencia y a la universalidad descansa la moralidad.”

Debemos fortalecer la conciencia, con los valores que nos fueron transmitiendo nuestros padres y los valores que pregona nuestro código de ética.

Es preocupante percibir cierto consentimiento o permisividad de grandes sectores de la sociedad y los formadores de opinión para con los corruptos o que se escondan detrás de una supuesta lucha ideológica hechos inmorales.

¿No estaremos gestando una conciencia social permisiva, especuladora e hiperindividualista? ¿Las nuevas consignas morales serán las que nos imponen las estrategias consumistas?

El riesgo de no sostener una conciencia aferrada a valores morales universales, es que terminemos inmersos en una sociedad insensible e hiperindividualista donde rige la ley del más fuerte.

Hannah Arendt<sup>5</sup> al analizar el juicio a Eichmann, trata profundamente el tema de la conciencia de un hombre que organizaba la logística de las matanzas de judíos durante el Nazismo. Eichmann expresó en el juicio que él no tenía problemas de conciencia, que él lo hubiera tenido si no cumplía con las órdenes encomendadas. La autora sostiene que lo que había cambiado era la conciencia social y lo expresa de la siguiente forma:

“Y este problema alcanzó mayor gravedad cuando recordamos que quienes fueron lo bastante «arrogantes» para confiar tan solo en su propio juicio eran seres idénticos a aquellos otros que siguieron fieles a los viejos valores y se guiaron por sus creencias religiosas. Debido a que la sociedad respetable había sucumbido, de una manera u otra, ante el poder de Hitler, las máximas morales determinantes del comportamiento social y los mandamientos religiosos —«no matarás»— que guían la conciencia habían desaparecido.”

Con mayor contundencia se expresa Estrada Saavedra<sup>6</sup> ya que considera que en un mundo social corrupto moralmente, quien organizaba el traslado de las víctimas del holocausto no se sentía culpable.

Esta conciencia social corrupta fue construida desde la cúpula para no tan solo dormir las conciencias, sino fundamentalmente para eliminar la piedad meramente instintiva (es decir la sensibilidad) que personas normales experimentan ante el sufrimiento del otro.

Esto refuerza la necesidad de formar la conciencia, compartiendo con nuestros colegas Fior, Vitta, Scarafiocca (2013) en el trabajo citado, poniendo énfasis en las verdades últimas, tales como la honradez, la honestidad, la humildad, la no hipocresía.

---

<sup>5</sup>Arendt, Hannah (1999). Eichmann en Jerusalem. Editorial Lumen. Barcelona.

<sup>6</sup>Estrada Saavedra, Marco. “La normalidad como excepción: la banalidad del mal, la conciencia y el juicio en la obra de Hannah Arendt” disponible en [www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/download/.../38693](http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/download/.../38693)

## LA BANALIDAD DEL MAL

¿Es tan natural escuchar que un profesional en ciencias económicas participó de un hecho de corrupción, que nuestra conciencia no nos interpela?

Los hombres convivimos en sociedad y como tal respondemos a una cultura moral que se nos enseña. La discusión muchas veces reside en si éstos valores aprendidos, en la mayoría de los casos en nuestra niñez nos acompañan a lo largo de la vida, o si pueden ser cambiados por otro conjunto de preceptos morales totalmente distintos.

Marco Estrada Saavedra<sup>7</sup> parafraseando a Hannah Arendt plantea que “la palabra ‘moral’ únicamente significa *more*, literalmente, ‘costumbres y hábitos’, los cuales pueden ser modificados por otro ‘conjunto’ de normas de comportamiento social”.

Entonces cabe a nosotros plantearnos, ¿Han cambiado las normas de comportamiento en nuestra sociedad? ¿Estamos de manera consciente adaptados a nuevas conductas moralmente reprochables?

En el análisis de la obra de Hannah Arendt, plantea un colapso de la moral, a partir de que personas honestas, comunes y corrientes pueden adaptarse, convivir y hasta ejecutar conductas “malvadas”, como las realizadas por la Gestapo en los campos de exterminio nazi.

¿Podemos en sintonía pensar entonces en un colapso de la moral de la sociedad? Somos conscientes que a muchos de nosotros nos da hasta estupor el solo mencionarlo, pero a la luz de los vastos sucesos de corrupción tenemos que reflexionar.

Ella habla del colapso de la moral, porque personas “normales”, como podría ser cualquiera de nosotros, se han acostumbraron a un nuevo conjunto de prácticas socialmente impuestas, es decir a una nueva moral corrupta.

El ejercicio de la profesión puede llevar a desempeñarnos en distintos ámbitos, podemos ejercer cargos públicos o ser asesores de grandes empresas, y en un gran número de casos somos los principales ideólogos de verdaderos monumentos arquitectónicos de corrupción. Contribuimos con nuestro saber disciplinar para facilitar el camino de quienes defecionan de los valores tradicionales. Esto ya lo hemos planteado también en otro de nuestros trabajos cuando nos cuestionábamos para quien trabajamos los Contadores Públicos.

Puede ser que planteado así hasta nos genere cierto recelo el tema, y es porque la palabra “corrupción” puede resultarnos un poco fuerte, capaz nos resulte más cercano el hablar de empleados en negro, facturas apócrifas, doble contabilidad, paraísos fiscales o incluso hasta blanqueos de capitales por nombrar solo algunos.

Este nuevo conjunto de “costumbres y hábitos” nos ha llevado a situaciones de las más insólitas, estudiamos y aprendemos leyes de blanqueo de capitales y lo primero que preguntamos es el costo que el mismo tendrá, estamos expectantes de esos benditos planes de facilidades de pagos que seguramente nos reducirá una que otra multa que tengamos por ahí y nunca nos cuestionamos el por qué llegamos a esa situación, en ninguna clase se plantea abiertamente sobre el porqué existen tantas sumas de dinero que deban ser blanqueadas.

En el sector público la situación no es muy distinta. Nuestro país cuenta con normativa como la ley N° 25.188 de Ética en la Función Pública, pero en los distintos medios periodísticos se trasluce a diario como la misma no es más que letra muerta.

---

<sup>7</sup>Estrada Saavedra, Marco. Op. Cit.

Desde la escuela secundaria estudiamos que el hombre es un ser social y lo que busca es la aceptación de sus pares para vivir en comunidad, entonces, ¿no habría que replantearse si nuestro objetivo en la vida es la búsqueda del tener, el placer y el poder?.

En busca de esa aceptación, de la aprobación del colectivo, pareciera que muchos de los jóvenes egresados buscan inmediatamente recibidos acumular ciertos bienes “materiales” como ser un auto, una casa, unas buenas vacaciones en alguna playa del exterior, un cargo de jefatura, todas señales de éxito profesional.

Y en ese camino al éxito, lo que suceda en su curso pareciera mucho no importar, o por lo menos no ser juzgado ni por la sociedad, ni por la conciencia.

En éste orden de ideas nos encontramos con una gran propensión a cometer cualquier ardid o engaño para allanar el camino al éxito así entendido. En esta nueva moral pareciera ser más reprochable el desapego a lo material que firmar un balance fraudulento.

Fior, Vitta, Scarafiocca (2013)<sup>8</sup>, en otra parte del trabajo citado expresan:

“Juan Carlos Picasso, director del Centro Adventista de Vida Sana, CAVS, refiere un antiguo refrán: *la necesidad tiene cara de hereje*. En efecto, así se justifican muchas acciones de las personas que no se compatibilizan con los valores que dicen sostener. La expresión moderna de ese antiguo refrán se llama *ética situacional*. Son infinitas las conductas dudosas, que en otra época hubieran sido descalificadoras, pero hoy son justificadas *por las circunstancias*.

Las racionalización mencionada puede llevarnos a que nuestra conciencia deje de actuar en forma *objetiva, recta y cierta*, para, de esa manera, caer en la ética situacional.”

Podemos pensar entonces, que en esta nueva moral acorde a “nuestra situación particular” hemos perdido la capacidad de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, porque a pesar de que la sociedad reclama ética en el accionar de los profesionales en ciencias económicas, la falta de ésta se ha vuelto tan frecuente que se la banaliza, muchas veces hasta forma parte de la comedia cotidiana o asimilada a la tan aceptada “picardía argentina”.

Estrada Saavedra<sup>9</sup> cita “La banalidad del mal no es un fenómeno moral ni de la voluntad, sino de la ausencia de la facultad de juicio, de la incapacidad de pensar la diferencia... El lugar en el que se puede pensar verdaderamente esta diferencia sigue siendo el espacio público.”

Compartiendo con este autor que los entornos sociales son los generadores de la banalidad del mal, podemos augurar una batalla más extensa que la que se pueda librar desde la típica aula universitaria centrada en la disciplina, ya que debemos fortalecer la conciencia que nos permita fundamentar y criticar los valores normalizados por la sociedad de éste siglo.

En opinión de Arendt, la mayoría de la gente tiene ‘la necesidad de pensar’, pero ésta puede ser suprimida por las ‘necesidades más apremiantes de la vida’. Es importante poder pensar entonces qué nos apremia en la vida profesional: si el disfrute material y/o el éxito mal entendido que nos impone la sociedad consumista.

En esa invitación a pensar la diferencia podemos encontrar el camino. Naturalmente toda generalización lleva consigo injusticias, ya que muchos de nosotros nos animamos a pensar diferente, pero los que cumplimos el rol de formadores debemos de hacerlo.

---

<sup>8</sup>Fior, Vitta, Scarafiocca (2013). Op.Cit.

<sup>9</sup> Estrada Saavedra, Marco. Op. Cit.



Entonces volvemos a la pregunta original, ¿Vale la pena seguir machacando con el tema de la ETICA? ¿Por qué tenemos que ser ETICOS?

No existe mayor crítico de una persona que uno mismo, y constantemente estamos debatiendo con nuestro yo interior sobre cómo actuar, como seguir, como avanzar.

Nuestro principal juzgador es la conciencia. Estrada Saavedra<sup>10</sup> nos dice que la conciencia “Está siempre presente examinando nuestros actos, opiniones y pensamientos. Es un testigo insobornable de nuestra vida que convive con nosotros.”

---

<sup>10</sup>Estrada Saavedra, Marco. Op.Cit

## CONCLUSIONES

¿Cómo hacemos para formar y fortalecer la conciencia? ¿Cómo evitaremos que nos invada una conciencia social oportunista que busque anestesiar los valores universales?

La Universidad es el lugar desde donde debemos dar respuesta. La función formadora de la universidad no debe limitarse al ámbito de los conocimientos y habilidades disciplinares, sino también a la elevación de los valores humanos como la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad que nos permita superar como sociedad la injusticia, la pobreza, la discriminación y la violencia.

Edgar Morin<sup>11</sup> pone sus esperanzas en la educación para cambiar esta sociedad. Dentro de los grandes desafíos de la educación del siglo XXI, es la crear conciencia que los seres humanos estamos unidos en la misma comunidad de destino planetario; existen grandes posibilidades de progreso que depende mucho de la toma de conciencia, las voluntades, el ánimo, la suerte. Las tomas de conciencia se han vuelto urgentes y primordiales.

Tenemos que aprender a vivir, a compartir, a comunicarnos, a comulgar también como humanos del Planeta Tierra y concordando con lo expuesto en este trabajo, podemos resaltar:

“Debemos inscribir en nosotros:

.....

*La conciencia cívica terrenal* de la responsabilidad y de la solidaridad para los hijos de la Tierra.

*La conciencia espiritual* de la humana condición, que viene del ejercicio complejo del pensamiento y que nos permite a la vez criticarnos mutuamente, autocriticarnos y comprendemos entre sí.”

Debemos ser **éticos** quizá porque es parte de nuestra condición humana

---

<sup>11</sup>Morin, Edgar (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. París. Disponible en <http://www.edgarmorin.org/libros-sin-costo/94-los-7-saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro-de-edgar-morin.html>

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arendt, Hannah (1999). Eichmann en Jerusalem. Penguin Random House Grupo Editorial (Publicación de esta edición: 2015). Barcelona.

Coronel, Jose J y Lascano, Dayan I (2014). “Ética profesional – El otro para el contador”. Trabajo presentado en XXXVI Simposio de Profesores de Práctica Profesional. Pinamar.

Estrada Saavedra, Marco. “La normalidad como excepción: la banalidad del mal, la conciencia y el juicio en la obra de Hannah Arendt” disponible en [www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/download/.../38693](http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/download/.../38693)

Fior, Santos Jesús; Vitta, Carlos; Scaraffiocca, Stella Maris (2013). “Apostando a la conciencia profesional”. Trabajo presentado en el XXXV Simposio de Profesores de Práctica Profesional. Concordia. Entre Rios. Disponible [www.econ.uba.ar/www/institutos/contable/ceconta/Foro\\_practica\\_profesional/Principal/PDF\\_Simposio\\_2013/Area2\\_Fior\\_Vitta\\_Scaraffiocca\\_Conciencia.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/institutos/contable/ceconta/Foro_practica_profesional/Principal/PDF_Simposio_2013/Area2_Fior_Vitta_Scaraffiocca_Conciencia.pdf)

López Sastre, Ricardo (2007), Zavadivker, Nicolas (compilador) y otros. La ética en la encrucijada. Prometeo Libros. Buenos Aires

Morin, Edgar (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. París. Disponible en <http://www.edgarmorin.org/libros-sin-costo/94-los-7-saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro-de-edgar-morin.html>